

## **La curiosidad poética**

### **El dispositivo pasional en el proyecto lezamiano**

Olga Beatriz Santiago

Centro de Investigaciones Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

[olgasantiago@sinectis.com.ar](mailto:olgasantiago@sinectis.com.ar)

#### Resumen

La propuesta que presentamos se inscribe en el marco del programa de investigación El discurso como práctica, el cual se orienta por la comprensión del discurso como resultado de una práctica discursiva realizada por un agente social, en la cual éste produce una serie de opciones, que aparecen objetivadas como características del enunciado. Entre las múltiples operaciones de selección que el agente social puede realizar nos focalizamos en este trabajo en lo que atañe a la dimensión pasional de los discursos. Esta dimensión cumple un rol fundamental en la aceptación o resistencia a la propuesta en el enunciado, modela la dinámica enunciativa, modela la relación del enunciador con el enunciado y del enunciatario con el enunciado y resulta clave en la eficacia discursiva, en la capacidad de interpelación al receptor del discurso, desde aquí también contribuye significativamente a modelar el imaginario pasional en una comunidad. Analizamos en esta perspectiva teórico-metodológica el poema "Una oscura pradera me convida" del libro *Enemigo Rumor* del año 1941 del escritor cubano José Lezama Lima atentos al modo de operar a nivel pasional para despertar la curiosidad por el proceso de formación de la Imagen y un modo de conocimiento poético.

The proposal we present falls within the framework of the research program Discourse as Practice, which is oriented by the understanding of discourse as the result of a discursive practice performed by a social agent, in which the latter produces a series of options, which are objectified as characteristics of the statement. Among the multiple selection operations that the social agent can perform we focus on this work in terms of the passionate dimension of discourses. This dimension fulfills a fundamental role in the acceptance or resistance to the proposal in the statement, it models the enunciative dynamics, it models the relation of the enunciator with the enunciate and of the enunciate with the enunciation and it is key in the discursive efficiency, in the capacity of interpellation To the receiver of the discourse, from here also contributes significantly to model the passionate imaginary in a community. We analyze in this theoretical-methodological perspective the poem "A dark prairie invites me" from the book *Enemigo Rumor* of the year 1941 of the Cuban writer José Lezama Lima attentive to the way of operating on a passionate level to arouse the curiosity for the process of formation of the Image and A mode of poetic knowledge.

Palabras clave: Pasiones - Curiosidad Poética - Lezama Lima

Passions - Poetic curiosity - Lezama Lima

“(…) el hombre puede alcanzar por el conocimiento poético un conocimiento absoluto” (Lezama Lima “Las imágenes posibles”).

La propuesta que presentamos se inscribe en el marco del programa de investigación: El discurso como práctica, el cual se orienta por la comprensión del discurso como resultado de una práctica discursiva realizada por un agente social, en la cual éste produce una serie de opciones, que aparecen objetivadas como características del enunciado. Entendemos que el agente social realiza sus opciones en función del lugar social que ocupa y dentro de un *espacio de posibles* (Bourdieu, 1995: 96-99) y, entonces, que las opciones guardan relación con recursos, propiedades y orientación de la acción del sujeto, aún cuando la operación estratégica no sea siempre consciente por el actor social ni eficaz a nivel enunciatario. Trabajamos sobre la hipótesis que las operaciones realizadas en la construcción del enunciado funcionan como principio de explicación del discurso.

Entre las múltiples operaciones de selección que el agente social puede realizar nos focalizamos en este caso en lo que atañe a la dimensión pasional de los discursos. Esta dimensión cumple un rol fundamental en la aceptación o resistencia a la propuesta en el enunciado, modela la dinámica enunciativa, modela la relación del enunciador con el enunciado y del enunciatario con el enunciado y resulta clave en la eficacia discursiva, en la capacidad de interpelación al receptor del discurso, desde aquí también contribuye significativamente a modelar el imaginario pasional en una comunidad.

Ahora bien, si focalizamos el caso del escritor cubano José Lezama Lima y procuramos definir su lugar social en el momento de producir el poema “Una oscura pradera me convida” del libro *Enemigo Rumor* del año 1941, podemos ponderar algunos

componentes socio-históricos y discursivos que operan condicionando las elecciones discursivas o bien, dejan su marca en el enunciado.

En principio se puede señalar con los estudiosos del tema que el vacío histórico republicano en Cuba, la falta de una historia consistente en la isla, la ausencia del padre, una esencial disconformidad y, a la vez, necesidad histórica cultural, artística y hasta biográfica explican el arranque de la práctica literaria de Lezama Lima.

Con una muy sólida formación humanística, en teología, filosofía, historia, artes Lezama se orienta hacia una búsqueda poética-religiosa-metafísica y expresiva que permita remontar hacia el orden natural perdido. Antecedentes familiares y personales le permiten desarrollar una clara vocación de fundador que se concreta en la serie de revistas literarias que crea y dirige: *Verbum* (1937), *Espuela de Plata* (1939 - 1941) *Nadie Parecía* (1942 - 1944) y la famosa *Revista Orígenes* (1944-1956) publicación llega a ser una de las revistas culturales más importantes en el continente a pesar de su escasa tirada, y posiciona al cubano en un lugar central en el campo intelectual de la isla.

Gran admirador de Martí, asigna a la Poesía una función transformadora e imprescindible en el orden humano-social y político, en la orientación histórica de los pueblos americanos y su expresión cultural. En un espacio de tensiones no resueltas entre diferentes concepciones de la poesía y su vínculo con lo social, la tradición, Lezama alcanza desde 1935 un rol central en la lucha por la imposición de sentidos que se traduce en su reconocimiento como el “maestro de La Habana”.

En su concepción, el orden natural se ha perdido, el verbo se ha separado de su ser; en este vacío de sentido, la cultura aparece como segunda naturaleza y la literatura es entendida como sobrenaturaleza. La palabra poética no nombra la realidad construye otra; entiende que el vacío de lo real en el mundo puede ser llenado entonces por la poesía: capaz de crear y expresar lo real absoluto, restituir la naturaleza perdida, volver a los orígenes, suturar el vacío.

Su arte es lo opuesto a un arte representativo, no refiere un mundo preexistente. Su poesía es un intento de escapar al determinismo de la realidad y abrir un espacio a la libertad, se busca operar una sustitución por imaginación, de allí que sus imágenes o seres que adquieren forma, encarnan en sus versos, ostenten una naturaleza (sobrenaturaleza) o cuerpo verbal que avanzará en infinitas conexiones. La imagen no es solo una manera de ver la realidad sino de modificarla, de sustituirla, un “fabricar

naturaleza”. Desde esta comprensión, en una época prosaica y una historia sin sentido, sin una finalidad, Lezama lanza la propuesta de un sistema poético del mundo que algún día alcanzara forma en la historia del país. Propone un mundo regido por un sistema poético (no por la belleza) sino por el principio relacionante que opera en la formación de la imagen poética, lo que llama el “Logos de la imaginación” que llene el vacío histórico y, de esta manera, postula un nuevo modo de conocimiento.

El poema que analizamos “Una oscura pradera me convida” forma parte de un libro de poemas muy temprano del poeta, *Enemigo Rumor (1941)*, donde el cubano da expresión a sus conceptos sobre la Poesía. En su lectura advertimos tres intertextos fuertes que colaboran en la comprensión de su texto en versos. Si bien toda la obra del “Maestro de la Habana” gira en torno a los distintos aspectos de su concepción poética, en este caso las relaciones son muy cercanas con el ensayo “Las imágenes posibles” que integra “Analecta del reloj” (1953) en el cual entendemos se explora en el tema sintetizado en los versos. Luego, el segundo ensayo que aparece en *La Expresión americana*: “La curiosidad Barroca” en el que se define a los artistas del Barroco en América como amigos de la Ilustración, del conocimiento, y entiende que las obras en estilo Barroco durante el período colonial esconden o disimulan en sus formas una estrategia de resistencia a la condición de dependencia americana. Y, por último, una curiosa proximidad temática y lexical con el famoso poema *El Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz que recordamos plantea una aventura de conocimiento durante el sueño.

En el poema elegido “Una oscura pradera me convida”, expresión a sus conceptos sobre la Poesía y su poder encantador de raíz órfica, Lezama articula dos opciones que definen su proyecto poético en búsqueda de la posibilidad de llenar los vacíos, los sinsentidos y acceder a lo trascendente, lo real: Poesía y Orfismo. Toda creatividad parte de un origen misterioso, oculto. Guillermo Sucre, al reflexionar sobre el enlace entre poesía y misterio en el autor, sostiene que para Lezama no hay saber que no sea, al comienzo, un descenso al sombrío Hades y que no brote de la “fértil oscuridad” (2001: 165) El orfismo lezamiano puede explicar en el poema el ámbito de las acciones. Leamos primero los versos:

## Una oscura pradera me convida

Una oscura pradera me convida,  
sus manteles estables y ceñidos,  
giran en mí, en mi balcón se aduermen.  
Dominan su extensión, su indefinida  
cúpula de alabastro se recrea.  
Sobre las aguas del espejo,  
breve la voz en mitad de cien caminos,  
mi memoria prepara su sorpresa:  
gamo en el cielo, rocío, llamarada.  
Sin sentir que me llaman  
penetro en la pradera despacioso,  
ufano en nuevo laberinto derretido.  
Allí se ven, ilustres restos,  
cien cabezas, cornetas, mil funciones  
abren su cielo, su girasol callando.  
Extraña la sorpresa en este cielo,  
donde sin querer vuelven pisadas  
y suenan las voces en su centro henchido.  
Una oscura pradera va pasando.  
Entre los dos, viento o fino papel,  
el viento, herido viento de esta muerte  
mágica, una y despedida.  
Un pájaro y otro ya no tiemblan.

*José Lezama Lima*

Leemos en el poema la propuesta lezamiana de la imaginación poética por sobre la razón conceptual. Los versos dan cuenta del proceso de gestación de la imagen poética, de un avance progresivo hasta la creación de una sustancia poética, un ente de imaginación o Imagen poética que ostenta fuerza creativa, es la fuente de la creatividad. ¿Todo lo fundamental hecho por el hombre no ha sido en función de una imagen?

El poeta visualiza en los versos el proceso de formación de la Imagen poética y su propuesta de un modo de conocimiento que no se rige por la lógica causal sino por la de las excepciones, la causalidad de lo inesperado.

En el poema compuesto de 23 versos que combinan una mayoría de endecasílabos y una minoría de eneasílabos, podemos señalar tres secuencias.

En la 1º secuencia (versos 1-9) rige la 1º persona singular en verbos y pronombres personales. El destinador de las acciones \_“Una oscura pradera me convida”\_ podría describirse en términos de Jean Coquet como el “no-sujeto” “(o actante funcional, cuya actividad es la predicación sin asunción de su acto)” (Bertrand, 2000: 2). El espacio que invita al hacer \_“Una oscura pradera”\_ se define por semas de apertura, oscuridad, un espacio indefinido con poder para la re-creación, lo que en poética lezamiana resulta la descripción de la apertura a una dimensión estelar-órfica, el ámbito cognitivo y de lo poético. Desde aquí el acto del yo de avanzar en la propuesta al convite se configura como un atrevimiento, un acto transgresor. “El orfismo para Lezama \_ dice Guillermo Sucre\_ es la experiencia de la totalidad: una transgresión que nunca se queda en la ruptura, sino que busca incorporar lo desconocido en una armonía más tensa” (2001: 164).

El yo poético aparece convocado a participar en el banquete órfico-poético (“sus manteles estables y ceñidos”) donde se le ofrece una “multiplicidad” de carácter eterno y cifrado, es decir, esencias. De modo que los versos se inician con la metáfora de la Poesía como acto equivalente o asimilable tanto a una ceremonia religiosa como de la buena mesa, ritos de incorporaciones propios del acto poético vinculado al carácter hermético que se le atribuye a la poesía. En los primeros versos de “Himno para la luz nuestra” leemos en el mismo sentido:

De la inteligencia de la misa  
a los placeres de la mesa,  
el rayo vital no cesa  
de engrandecerse con la vista.  
(Lezama Lima, 1975: 983)

El sujeto de hacer se define por la modalidad de “querer”, acepta el convite, y en su recorrido constituye un sujeto de deseo de saber. El planteo “convite” \_ que implica casi no poder no hacer\_ convierte al sujeto en elegido \_lo que supone su saber y poder\_ para desarrollar una experiencia de búsqueda, a lo largo de la cual manifiesta un estado

de entusiasmo que se intensifica gradualmente “mi memoria prepara su sorpresa” luego “despacioso” y, finalmente, “ufano”.

Un movimiento de carácter espiralado (“giran en mí”) introduce al sujeto en el ámbito del convite que es también el de la interioridad del yo, su casa, (“en mi balcón se aduermen”), el espacio del sueño como en los versos de sor Juana. La figura del “balcón” alude a altura y remite a la vez a un espacio interior y exterior, privado y público, en consecuencia, a la posibilidad de aparición de lo conocido y lo desconocido. El movimiento giratorio queda siempre vinculado en la concepción de poesía como revelación, no como esclarecimiento de un misterio, a una revelación que inmediatamente que es también un velar, que genera inmediatamente en su giro un nuevo misterio (Sucre, 2001: 165).

Lo ofrecido (“sus manteles”) resulta un ser autónomo con poder, envuelven al sujeto, invaden su espacio interior, o dimensión órfico-poética donde se desarrolla el proceso cognitivo en un presente durativo.

La multiplicidad ofrecida \_ los manteles\_ se repite en el reflejo provocando indefinición “dominan su extensión su indefinida /cúpula de alabastro se recrea”, alusión a la caverna platónica, reitera el sema de altura \_ iniciado en el “balcón”\_ solo que aquí, sumado a los semas de lo refinado y bello, dan cuenta del espacio del arte como misterioso, inasible. Idea que explicita el verso: “Sobre las aguas del espejo” abismo que repite lo mismo y que lleva a lo Oscuro, a lo Otro.

Introducido en esa dimensión misteriosa, el sujeto enfrenta una encrucijada (“en mitad de cien caminos”), en estado expectante se activa su memoria con su capacidad de reconocimiento \_ anagnórisis\_ en base a lo conocido, se prepara para la sorpresa: lo nuevo - inesperado: objeto de su deseo de ver y conocer. La visión de lo nuevo que se le ofrece primero es connotada por lo múltiple, diverso – el laberinto que confunde a sor Juana- : “gamo en el cielo, rocío, llamarada”: yuxtaposición que alude a equivalentes de opuestos (cielo, agua, fuego) compartiendo un mismo espacio pero además: ligero como el gamo, breve como el rocío, instantáneo como una llamarada: reiteran los semas de lo breve y bello: la instantaneidad de la imagen poética.

Los tres últimos versos de la 1º secuencia anuncian la entrada del yo en la dimensión de la poiesis, del misterio, de la revelación. El aspecto que rige la relación entre el sujeto de deseo de conocer-ver y el objeto deseado (lo nuevo - inesperado) alcanza un grado de fascinación, el sujeto no puede no actuar, no ir hacia, incluso,

aparece como un sujeto que gradualmente pierde su autonomía (“sin sentir que me llaman/ penetro en la pradera”). El sujeto se reconoce en estado de éxtasis, entregada su voluntad, sus sentidos exteriores \_ diría sor Juana\_ ya que no se trata de belleza sensible. Coherente al planteo, no hay resistencia del sujeto, quien se muestra en una actitud semejante a la de los místicos ante lo divino y, en consecuencia, experimenta el gozo de la revelación. Es decir al éxtasis sucede el estado pasional gozoso (“ufano”).

El sujeto avanza en la dimensión órfico-poética atraído por el deseo de conocer, estado pasional que en este contexto puede entenderse como curiosidad poética. El momento más álgido, en que se produce el encuentro-revelación, muestra gozoso al sujeto (“ufano en nuevo laberinto derretido”). El laberinto que confunde y pierde al alma en los versos de sor Juana, aquí aparece derretido, disuelto, por lo tanto, a diferencia del yo poético en los versos de la monja mexicana, el sujeto acá puede ver - conocer - descubrir lo nuevo. El verso que expresa este estado de iluminación en la oscuridad órfica, de revelación del secreto (“ufano en nuevo laberinto derretido”) es jerarquizado por el poeta al modo barroco: al ubicarse en posición central en la estructura del poema (once antes, once después) simetría rigurosa en afinidad al código barroco.

La 2º secuencia en “Una oscura pradera me convida” está constituida por los once versos restantes, donde desaparece la 1º persona del singular y el proceso continúa de modo impersonal.

Disuelto el laberinto como obstáculo a la vista, se puede ver la figura del Otro, aparece la otredad desconocida desde el reverso del espejo-abismo, el análogo desconocido, el enigmático otro, las infinitas posibilidades del universo que se anuncian apenas (“breve la voz en mitad de cien caminos”). Lo visto que alcanza expresión en los versos:

Allí se ven, ilustres restos,  
cien cabezas, cornetas, mil funciones  
abren su cielo, su girasol callando.

revela carácter paradójal, nobleza y distinción pero extinguida, donde los adjetivos numerales dicen sobre la diversidad, multiplicidad de seres, cosas, acciones, aquello que embota el entendimiento de sor Juana, y que aquí muestran una faz iluminada (“abren su cielo”) se revelan y otra faz oscura misteriosa (“su girasol callando”), ocultan. En clara expresión a la noción lezamiana: la poesía es un descifrar y un volver a cifrar.

El proceso de revelación - velación, adquiere aspecto durativo, lexicalizado mediante los gerundios, en otra afinidad con los versos de sor Juana al relatar la aventura de conocimiento en *El Sueño*.

Los tres siguientes versos de la segunda secuencia, redefinen el ámbito cognitivo (“este cielo”) que corresponde a la oscura pradera, dimensión estelar, universal, espacio de altura de connotación positiva donde se enfatiza en lo raro, extraño, ajeno, lo otro desconocido que sorprende al sujeto. Un ámbito donde no funciona la causalidad de la razón aristotélica, ni la voluntad, sino el logos de la imaginación “donde sin querer vuelven pisadas”, se vuelve al sentido primero, el origen, al espacio de la Naturaleza pura del ser, y, entonces es el lugar donde “suenan las voces”, se escucha la armoniosa canción del universo “en su centro henchido” cifra del universo, ser Absoluto, plenitud del ser Alto ser en términos de sor Juana.

En el cierre del poema “La oscura pradera va pasando” gradualmente como pasa la noche en *El Sueño* de sor Juana y anuncia del día, la salida del espacio de conocimiento de la imaginación donde opera la “alta fantasía”. El proceso está a punto de cerrar, momento conclusivo, decisivo que adquiere aspecto puntual lexicalizado por las yuxtaposiciones, la ausencia de verbos que señalen tiempo. En este escenario y en un tiempo detenido en un instante único se presenta el dilema: “Entre los dos”, conocido y desconocido, lo visible y lo invisible, un ser y el otro. “Viento o fino papel”: expresión del debate entre la fijeza y la evaporación de la imagen. Se evapora y desaparece o logra por la escritura su estabilización “el viento, herido viento de esta muerte/ mágica, una y despedida”, alusión a concepto de muerte órfica, que es siempre una muerte fecunda, se muere para resucitar en un mismo acto “una y despedida” dos caras de lo mismo. La mirada de la imaginación va trazando, va hilando las relaciones. El verso final: “Un pájaro y otro ya no tiemblan” indica el triunfo de la imagen que adquiere cuerpo encarna en la figura del enlace de dos que se encuentran y vencen el miedo de lo distinto. “Un pájaro y otro ya no tiemblan”, el aspecto terminativo, puntual, del adverbio cualifican la acción del encuentro-revelación como un acontecimiento único, fecundo al final del proceso que abre la imagen a la positividad. El pájaro y su otro semejante, desconocido, se han enlazado, se han unido, un signo ha entrado en relación con otro signo y se corporizan en la Imagen.

Una de las formas de la unidad a las que el hombre puede acceder es lo que Lezama llama lo semejante. Noción que adquiere cuerpo en la imagen final de un pájaro y otro semejante.

En el mito, el descenso de Orfeo al Hades regresa al mundo visible con una flor como prueba de que había visitado la fuente de todas las posibilidades. En el poema se concreta el triunfo de la poiesis, el lenguaje que logra captar las visiones y dar expresión a la imagen. El triunfo de la Imagen.

La teoría sobre las pasiones invita a enfatizar el carácter intersubjetivo de las pasiones, la regulación social, identifica el temor como pasión extremadamente negativa. Desde aquí, el cese del temblor en el último verso cualifica la experiencia narrada inscrita en una axiología positiva, lo que hace del objeto de valor buscado se cualifique como deseable.

La disposición afectiva de base del sujeto de hacer es el deseo de conocer, la curiosidad lo mueve. Si bien la curiosidad puede ser considerada vicio, Lezama la inscribe en la genealogía del Barroco americano, recordemos el título del capítulo dedicado al tema en *La Expresión americana*: “La curiosidad barroca”, ensayo en que el cubano identifica nuestro barroco como amigo de la Ilustración, del conocimiento.

La curiosidad resulta la pasión que conduce el proceso. En su deseo de conocer el sujeto de las acciones pasa a un estado de sorpresa que indica el momento en que se produce la revelación de lo nuevo o el momento conocer, el conocimiento nace del “a-sombro”, momento de iluminación donde desaparecen las sombras.

En esta experiencia el sujeto alcanza el gozo, el éxtasis de expansión de sentido, de modo que el proceso se resemantiza como nuevo convite ahora a otro lector que queda invitado a repetir la experiencia.

La frase en posición anafórica “allí se ve” que expresa este momento de iluminación funciona también interpelando al lector que sigue el proceso epifánico y a quien el poeta le cede la resolución, el desenlace de las articulaciones.

El enunciador busca despertar en el otro la curiosidad por lo desconocido, lo invita a seguir participando en un ejercicio de lectura-desvelamiento interminable.

El poeta para Lezama resulta un “Dador” como titula su libro de poemas, lo que cuenta en su hacer es el acto de dar, no lo dado. Es decir, despertar en el otro el impulso por conocer, por alcanzar la visión poética mediante una mirada analógica capaz de descubrir la imagen que para Lezama es la realidad del mundo invisible.

En el sistema poético del Maestro de La Habana lo imposible se vuelve posible por la potencialidad de la palabra poética. El territorio de lo imposible, de lo imprevisto es el reino de la imagen “Un pájaro y otro ya no tiemblan” tienen un sentido, un destino, una finalidad aunque sea desconocida.

### **Bibliografía.**

- AMOSSY, Ruth (2000) *La argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées*, Paris, Nathan.
- BERTRAND, Denis (2000) *Précis de Sémiotique Littéraire*. Paris: Nathan (trad. Teresa Mozejko)
- BOURDIEU, Pierre (1995) *Respuestas*, México, Grijalbo.
- COSTA, Ricardo y Danuta Teresa Mozejko, (2007) *Lugares del decir 2. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario: Homo Sapiens.
- *El Discurso como práctica* (2001) Rosario: Homo Sapiens.
- CHARAUDEAU, Patrick (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- DE LA CRUZ, sor Juana Inés (1951) *Obras Completas T. I* México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- GREIMAS, Algirdas J. y Jacques Fontanille. (1994) *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Buenos Aires, Siglo veintiuno. Trad. G. Hernández Aguirre y Roberto Flores.
- LEZAMA LIMA, José (1975) *Obras Completas. T. I*, México, Aguilar.
- MOZEJKO, Danuta Teresa (2013) “La producción de pasiones en el enunciatario. A propósito de “No se culpe a nadie” de Julio Cortázar” en Revista *Anclajes* vol 17. [ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/anclajes/article/view/541](http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/anclajes/article/view/541)
- PARRET, Hernán (1986) *Las Pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires, Edicial. Trad. Jacqueline Donoyan.
- SUCRE, Guillermo (1975) *La máscara, la transparencia*. Ensayos sobre poesía hispanoamericana, 2º edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.